



El *Nacional*, *Siglo Veintiuno* 22 de enero de 1967.

Otro Laurel para Borges

p. 3.

Jorge Luis Borges ha recibido recientemente de Italia dos distinciones y dos medallas distintas: la medalla de oro del "Fondo Macdonini", concedida por un jurado de obras internacionales, y la "Medalla de Oro a las Letras", otorgada por el Ministerio de Educación. En ambos casos, y tal vez para de notar la sensibilidad de algunos autores contemporáneos del presente, se ha expresado textualmente que se le considera "uno de los más grandes representantes de la literatura argentina contemporánea".

Añade así Borges otra recompensa a su ya largo recorrido de escritor, iniciado hace más de cuarenta años con un fervor que por fortuna no cede tributo únicamente al orden cuantitativo, ya que se trata de un autor que, a fuerza de auto-exigencia, es estrictamente medido en la elaboración y publicación de sus obras. Entre nuevas distinciones, entre las muchas recibidas, pone una vez más de actualidad el nombre polémico de Borges, piedra de toque, chispa y destello que repeta a sus numerosos admiradores de sus apasionados enemigos, acercados respectivamente en dos posiciones que en el fondo no se excluyen: la literatura para o de evasión, y la literatura como compromiso.

Borges, escribiendo poco, pero bien, hace ya varios lustros que traspasó las fronteras de su patria. En Europa, donde sus libros han sido valientemente traducidos, se le acorda por sus insubstituíbles cuentos a base de "las ranas de la noche", por su poética conceptual y transparente, por sus exámenes de rigor

de del concepto de la eternidad, el uso de símbolos místicos —"liberinas cerradas", "círculos concéntricos", "arena innumerable", etc.— con los cuales elabora una literatura que resulta "hija del tiempo", esto es, una poema receta para quien, sin su detención, lo tome por modelo, ya que por sus caminos diferentes se pueden lograr aciertos humanos, palpables, vividos. Otro rasgo destacadamente es que demuestra, desde su primer libro, que se aprende a escribir bien, que en este misterioso terreno se avista el progreso, porque se sabe definitivamente bien o mal escribir, sin posibilidades de desastre. Las páginas iniciales de Borges —como las de Ortega, como las de Auer, como las de nuestro Alonso— son de la más alta calidad que las últimas.

Mas, en absoluto, Jorge Luis Borges exhibe muy alto al único rasgo que en literatura cuenta: escribir bien, cualquiera sea el tema abordado. De este "virtuosismo", de este don de dominio, de esta capacidad de creación, es buena prueba, entre muchas otras, una breve composición suya que se titula "Las aves" y que aparece en su libro "El Aleph". Sobre este tema tan atractivo, tan poco literario, tan pedestre, Borges hace una obra de arte y, con el robusto de su talento, inserta en ella, como de paso, un símbolo de la filosofía del eterno retorno sustituida principalmente por Nietzsche. He aquí:

"Dátiles medios los halagan de día y capullos de cuera elevados los fertilizan, pero los dedos de más pies no quieren

Escritora Maria Luisa Bombal falleció ayer [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Escritora Maria Luisa Bombal falleció ayer [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile